

# LA TEOLOGIA AL ENCUENTRO DE SI MISMA EN DIALOGO CON EL MUNDO

LUIS VARELA

Mucho se podrá discutir sobre el carácter «mundial» del Congreso de Teología que ha tenido lugar en Bruselas, del 12 al 17 de septiembre, pero nadie podrá negar la importancia de la reunión de unos 200 especialistas venidos de 32 países, a los que hay que añadir la cifra aproximada de 800 observadores y cerca de 200 periodistas.

La revista «Concilium», gestada durante las jornadas del Vaticano II, comenzó su publicación en enero de 1965. En la actualidad se edita en 10 lenguas diferentes y cuenta con 50.000 suscriptores y más de 600 colaboradores. Los nombres más famosos de la Teología actual y gran número de especialistas jóvenes, llenan sus páginas.

Fundada «Concilium» con objeto de prolongar la reflexión teológica del Vaticano II, cumple ahora su primer lustro de estudios y publicaciones. Esta fecha que de por sí no justifica el Congreso, pareció ocasión propicia para convocarlo, dando así pie a gran número de teólogos, en buena parte colaboradores de la revista, para confrontar sus ideas, hacer balance del presente y prospección del futuro de la Teología. Tal reunión cobra especial interés en una época en que la crisis, la duda y la ansiedad parecen instalarse en el interior mismo de la Iglesia, y en la que los problemas del mundo se convierten en los problemas de la misma Iglesia.

Como decía muy bien CONGAR, teólogo del Concilio y del posconcilio, el Vaticano II con su postura abierta frente a la pro-

blemática de nuestro siglo, ha hecho aflorar muchos problemas que sobrepasan el mismo Concilio. La frase de un joven obispo en la asamblea episcopal francesa «Les anciens parlent de Verdun!» aplicada a los que se limitan a comentar sin más los decretos del Vaticano II, está cargada de honda realidad. El cristiano de hoy, y mucho más el teólogo, se encuentran en una posición sumamente delicada y llena de riesgo, ante una panorámica y un quehacer que se revelan inéditos cada día.

En frase de Hans KUNG, para hacer frente a la nueva situación del posconcilio, no se trata de contradecir el Vaticano II, sino de ir más allá.

En este momento en que la Teología aparece sometida a la crítica despiadada de las mismas ciencias de las cuales se proclamaba «reina»; en este momento en que los agoreros del pesimismo predicen la ruina; en este momento en que el pluralismo teológico toma carta de naturaleza en la Iglesia, ¿será posible encontrar los puntos de convergencia, la base común para una Teología católica frente a las cuestiones fundamentales que hoy plantea el mundo a la Iglesia? Esta era una de las tareas impuestas al Congreso. Por ello se quiso desde el principio que fuese un congreso de trabajo en el que algunas conferencias cortas, dadas por especialistas de primera fila, abriesen brecha. Luego los diversos grupos podrían confrontar en diálogo más directo las opiniones personales respecto a la temática del día. Así sería previsible la adopción de ciertas conclusiones «guidelines», que marcasen la opinión común de los teólogos asistentes respecto a los puntos vitales, y las líneas de fuerza para la futura investigación.

## EL FUTURO DE LA IGLESIA

«El futuro de la Iglesia», tal fue el tema general del Congreso, que luego había de distribuirse en los siguientes apartados a estudiar uno por día:

1. La función de la Teología en la Iglesia.
2. ¿Cuál es el mensaje cristiano?
3. La presencia de la Iglesia en la sociedad de mañana.
4. Estructuras para la Iglesia de mañana.

## SESION DE APERTURA.

El día 12 de setiembre, a las 8,20 de la tarde, tras los saludos de rigor entre los asistentes, se tenía, en el gran salón de actos de la Albertina, la sesión de apertura. La sala apareció repleta desde el primer día. La traducción simultánea estuvo continuamente asegurada en Alemán, Inglés y Francés, y la televisión estuvo presente durante buena parte de las sesiones plenarias.

La presidencia de honor corría a cargo del Card. SÜENENS mientras que la efectiva estaba asignada al P. SCHILLEBEECKX. Mons. CARDINALI, Nuncio apostólico en Bruselas, y los obispos de Gante, Amberes y Brujas subrayaban con su presencia la voluntad de mantener unidos los lazos con el pensamiento teológico.

En los asientos de los participantes un documento inesperado proveniente del grupo internacional «Mujeres y hombres en la Iglesia» y firmado por veinte personas, algunas de ellas presentes en el Congreso, pedía a los congresistas reconsiderasen el papel de la mujer en la Iglesia y en la labor teológica, en un mundo en que la sociedad acepta en general la igualdad de sexos. El monopolio del sexo masculino para ciertas tareas y funciones en la Iglesia, ¿no significará un retraso y un empobrecimiento?

## HABLA UN SEGLAR.

Es significativo que haya sido un seglar, A. VAN DEN BOOGAARD, industrial holandés y Presidente de la Fundación «Concilium», el primero en hablar. Tras los saludos a las autoridades asistentes, presentó el Congreso no como un grupo de presión en el seno de la Iglesia sino como un foro entre teólogos de escuelas diferentes y otros hombres de ciencia. Ninguna escuela podrá arrogarse el poseer el único camino verdadero, pero el trabajo en común abrirá el camino recto hacia el futuro. Señaló el exceso de clericalismo que aún domina en las estructuras eclesiales con olvido, muchas veces, de las posibilidades de los seglares que también integran el Pueblo de Dios.

Con lenguaje directo de hombre que siente los problemas de la calle señaló cómo hoy se tiene la impresión de que la autoridad única de la Santa Sede ha sido reemplazada por muchas sedes teológicas. Y aunque no se puede negar el derecho de los teólogos para sus estudios críticos, los seglares tienen a veces la impresión de que aquéllos se atribuyen a sí mismos el gobierno de la Iglesia, cayendo en los mismos defectos que reprochaban a la jerarquía. La búsqueda de una dirección en la

Iglesia, como en una industria, es necesaria. Pero también es necesario el valor para el diálogo abierto y la superación de las tensiones.

Terminó pidiendo a los teólogos supiesen comunicar con palabras sencillas lo que significa el Evangelio para el mundo de hoy.

Paul BRAND, editor de «Concilium», insistió en la necesidad de la colaboración interdisciplinar no sólo entre las diversas ramas de la Teología sino también con las ciencias profanas. Hizo resaltar la crisis hoy existente en las relaciones Iglesia-Teología y abogó por una teología válida para la práctica eclesial.

SHILLEBEECKX intentó precisar la finalidad del Congreso. No se trata de un acto de orgullo. Lo que nos reúne aquí es la necesidad de aprender los unos de los otros por la reflexión y la discusión. Es ver lo que, no obstante el pluralismo creciente sin cesar entre nosotros, puede ser enunciado de común acuerdo con relación al futuro de la Iglesia. En este sentido cree útil orientar el Congreso hacia la formación y aprobación de cierto número de resoluciones que muestren este acuerdo y manifiesten al mundo el punto actual en que nos encontramos frente a las cuestiones más urgentes para la Iglesia y el mundo.

Con estas palabras declara abierto el Congreso.

#### UN PROGRAMA PARA LOS TEOLOGOS.

A continuación el Card. SUENENS, como Presidente de Honor del Congreso, pronunció un discurso en el que intentó señalar a los asistentes ciertas líneas de investigación.

Insistió en que la finalidad del Congreso no era acentuar las divisiones sino más bien el de encontrar los denominadores comunes, en colaboración leal y constructiva con el Magisterio y según el carisma propio en la edificación de la Iglesia.

Aludió al Vaticano II como punto de partida hacia nuevos objetivos: «Es preciso que los gérmenes de vida depositados por el Concilio en la tierra de la Iglesia lleguen a su plena madurez».

Insistió en tres temas que parecen condicionar la renovación eclesial y que han sido abordados por el Concilio pero no concluidos:

a) La concepción de la Iglesia. Armonización entre la Iglesia-comunión y la Iglesia-institución. Tema que condiciona, a su vez, las relaciones entre el papa y los obispos, entre lo particular y lo universal, entre la unidad necesaria a la Iglesia y las diversidades legítimas.

b) La armonía entre las fuentes de la revelación: Biblia y Tra-

dicción. Tema en el que ya se ha hecho notable avance pero que no ha llegado a sus últimas conclusiones en el detalle.

c) La jerarquía de verdades en el misterio cristiano. Tema suscitado por el Concilio, en el Decreto sobre el Ecumenismo, pero que pide la ulterior determinación de aquello que es central y vital en la Revelación, y elemento indispensable de todo encuentro ecuménico.

En la segunda parte de su discusión trató el tema del futuro de la Iglesia, que para él está totalmente en dependencia de esta pregunta: ¿Qué significará y qué será Dios para el hombre de mañana? El mundo espera de nosotros que le mostremos el rostro de Dios viviente. Exige ver a Cristo en cada uno de nosotros. Este es el desafío de nuestros contemporáneos, ante la Iglesia, ante cada uno de los cristianos. El Teólogo debe ayudar a los hombres a descubrir a Dios, pero esto no podrá hacerlo ignorando lo que es el hombre.

Terminó el Cardenal exhortando a los teólogos presentes a preparar el capítulo siguiente de la Historia de la Iglesia, que para él podría cifrarse en un concilio ecuménico, tal vez el II de Jerusalén, que reuniese a los representantes de todos los cristianos del mundo y que proclamase la unidad de todos los discípulos del Señor.

Las líneas que preceden pueden darnos ideas de las pretensiones del Congreso que iniciaría de hecho sus sesiones de estudio al día siguiente.

## FUNCION DE LA TEOLOGIA EN LA IGLESIA

Las ponencias del primer día corrieron a cargo de los teólogos W. KASPER (Alemania); J. P. JOSSUA (Francia) y E. SCHILLEECKX (Holanda).

Para KASPER la actual crisis de fe procede de la falta de adecuación entre la lectura actual del mensaje revelado y la mentalidad contemporánea. Fe y razón crítica tienen exigencias de universalidad y se encuentran en tensión.

Hoy el teólogo debe correr el riesgo del error para descubrir todas las posibilidades de la fe. Concepción dialogal y pluralista de la ortodoxia. Insistió en la libertad del teólogo y en su complementaridad con el Magisterio. Necesidad de dar a los seglares mayor acceso a la formación y enseñanza de la teología.

Abogó JOSSUA por una desclericalización de la Teología, en

cuanto competencia de todo cristiano. Si bien ha de llamarse especialmente teólogo aquél que ha recibido el carisma de la construcción del Cuerpo de Cristo.

El contenido actual de este carisma es vivir e interpretar la manifestación de Dios en el momento actual. El teólogo es un testigo de lo esencial de la fe. La hipótesis del teólogo no creyente, desaparece.

El discurso teológico ha de ser, como el de las demás ciencias: riguroso, por su expresión y su estructura; equilibrado, por referencia a un conjunto; regulado, por la comunidad de los creyentes. La mejor crítica de la Teología viene del seglar, en cuanto éste vive más en contacto con la experiencia de la Iglesia y del mundo.

Por lo que respecta al P. SCHILLEBEECKX insistió en la necesaria integración de la Teología con las demás ciencias, sin las cuales no puede vivir y a las cuales da sentido último. Las ciencias profanas constituyen el lugar teológico como antaño la «ratio philosophica». La Teología debe estar sostenida por el contacto directo con el mundo, «experiencia ingenua».

Insistió igualmente en la dimensión práctica de la teología en cuanto tematiza la fe y la experiencia de la comunidad. Parte de la fe y retorna a ella. Nunca podrá ser una interpretación puramente teórica sino que ha de desarrollarse en el seno de la historia real.

La Teología tiene una doble función crítica, de la Iglesia y de la sociedad. Aquí reside su fuerza libertadora.

### ¿CUAL ES EL MENSAJE CRISTIANO?

El tema del segundo día no puede ocultar sus apariencias de ingenuidad. Con todo, a ningún avezado en la materia se le oculta la gravedad de la pregunta, tanto más embarazosa cuanto más se profundiza la separación intelectual y psicológica entre el lenguaje tradicional de la fe y el hombre contemporáneo.

Correspondió este día la ponencia a los profesores, R. BROWN (U.S.A.), K. RAHNER y H. KÜNG (Alemania).

Naturalmente los oradores no tuvieron la ambición de dar una formulación exhaustiva del mensaje cristiano, sino tan sólo algunos jalones.

BROWN prefiere preguntarse cuál es el mensaje cristiano hoy. Ensayó una respuesta a partir del punto de vista bíblico, insis-

tiendo sobre todo en el pasaje del Romanos 2, 24s., donde habla San Pablo de la fe que justifica: «Creemos en Aquél que resucitó de entre los muertos a Jesús, Señor nuestro, quien fue entregado por nuestros pecados, y fue resucitado para nuestra justificación». Desarrolló los elementos implícitos en esta fórmula e hizo notar cómo estos mismos elementos se encuentran diversamente formulados en otros autores sagrados.

Esta variedad de formulaciones presente en la Escritura ha sido más difícilmente admitida por lo que se refiere a las formulaciones postbíblicas.

El pluralismo tiene valores que no deben olvidarse. Hoy percibimos más claramente las limitaciones de las fórmulas del Credo. Nos corresponde buscar la formulación adecuada del mensaje cristiano para 1970, conscientes de que otro congreso en el año 2.000 quedará probablemente poco satisfecho de tal formulación y tratará de encontrar, en la diversidad del N. Testamento, una voz que exprese el mensaje cristiano de modo todavía actual.

El Prof. Karl RAHNER insistió en esta misma línea. La enseñanza de la Iglesia debe tener bien presente esta verdad histórica: el oyente se transforma. Con todo una buena parte de ella, por lo que respecta al enunciado del mensaje cristiano, en nuestros días, no responde a este criterio. El mensaje debe tener en cuenta la situación concreta del oyente, en cuanto al espacio, al tiempo, a la evolución cultural, etc. En el momento en que somos conscientes de la legítima autonomía de las culturas, la noción misma de un catecismo universal corre el riesgo de convertirse en una quimera. La fidelidad al «depósito revelado» exige un trabajo de interpretación.

Insiste en la importancia ecuménica del tema. Se pronuncia por una formulación de la fe que trascienda los puntos de controversia, sin camuflarlos, pero que acuse el esfuerzo común en busca del fondo original del mensaje cristiano.

Lo que constituye a una Iglesia en su unidad no es la organización técnica, sino la común profesión de fe. De ahí la necesidad de la formulación del mensaje. Una Iglesia no puede ser misionera si no es capaz de decir lo que la une y lo que la anima.

Esto no excluye que las fórmulas de base sean susceptibles de pluralidad de expresión.

Para el profesor de Münster el mensaje dirigido al hombre de hoy debe incluir algo sobre el conocimiento de Dios; debe

situar desde un principio el don de Dios en el cuadro de la historia universal de la salvación, que culmina en Jesucristo; debe proclamar a Jesucristo, no sólo como el mensajero sino como el mensaje mismo; deberá decir algo sobre la Iglesia, comunidad de los creyentes en el mensaje de Jesús.

El Prof. Hans KÜNG, de Tubinga, centra su interés en la unidad entre el mensaje y la vida. El mensaje cristiano es Jesucristo. Esa persona, esa vida, que desborda todos los esquemas. Bajo el ropaje de las diversas traducciones y embellecimientos literarios, permanece el testimonio unánime de los primeros creyentes que consideran que su fe se funda sobre un hecho real: «El Crucificado vive», vive con una vida nueva.

Jesucristo, el mensaje divino, lejos de identificarse con una concepción ritualista o de perderse en un angelismo ignorante de los valores humanos y terrenos, es la fuente de todo verdadero humanismo; da una nueva dimensión a la libertad, al amor, a la vida, a la justicia.

En la luz y por la fuerza de Jesús podemos vivir, obrar, sufrir y morir de forma verdaderamente humana en el mundo de hoy.

El mensaje cristiano, lejos de ser el opio del pueblo, nos refiere continuamente a los valores de aquí abajo y nos invita a modificar el mundo, Jesús es un desafío sin precedentes a todo sistema religioso y social, y a sus representantes.

El orador insistió igualmente en la Cruz como elemento distintivo de Cristo y del Cristianismo, en Cristo revelador del Padre y en la dimensión escatológica del mensaje cristiano.

## PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD DEL FUTURO

El tema del día tercero corrió a cargo de los profesores Juan Bautista METZ, de Alemania, especialista en el diálogo con los marxistas; Gregory BAUM, teólogo y ecumenista del Canadá; y del conocido psicólogo belga A. VERGOTE.

La ponencia del Profesor METZ se centró en el compromiso político y social de la Iglesia. La Iglesia no puede considerarse políticamente neutra; ni puede perpetuar al amparo de esta neutralidad viejas alianzas sin reparar en la opresión y el sufrimiento de los individuos.

La Iglesia debe afirmarse como una institución que lleva en sí un recuerdo de libertad subversiva, de la que da testimonio y

asegura la tradición, en el seno de los sistemas de una sociedad que se proclama emancipadora. Debe ser como el recuerdo vivo y público de la libertad de Jesús.

Es preciso desarrollar una espiritualidad de la Iglesia comprendida como espiritualidad de la libertad liberada, que se afirma y se confirma propagando una libertad que hace de la sociedad el objeto de su crítica. Esta espiritualidad no se reduce a una actitud puramente intelectual, sino que ha de encarnarse en el amor que busca su propio camino sobre las huellas del sufrimiento de los demás.

En el interior de la Iglesia es preciso proseguir, de forma constructiva, en la adquisición de mayor respeto al espíritu crítico, a la responsabilidad adulta; en el paso de la libertad proclamada a la libertad inscrita en las estructuras.

No es exceso de crítica sino más bien la falta lamentable de la libertad crítica más elemental, una de las causas de la crisis actual de la Iglesia.

Esta actitud de la Iglesia ha contribuido en gran parte a un aislamiento de la cultura actual.

Una de las tareas más urgentes es la de preservar la conciencia de la Iglesia de caer en una mentalidad de secta, en el sentido teológico de la palabra, por el repliegue esterilizador sobre sí misma.

El P. BAUM insistió en la necesidad de diálogo más intenso con la cultura en la cual se mueve la Iglesia en nuestros días para formular un testimonio de la fidelidad a Cristo, y determinar la forma de su misión. Deplora la tendencia culpable en la Iglesia absolutizar lo finito, que ha llevado con frecuencia a divinizar la institución eclesiástica, poniéndola a salvo de la crítica del mismo Evangelio.

La tarea de la Iglesia no es tanto la de descubrir las nuevas formas de lo demoníaco en la sociedad, cuanto el de poner de manifiesto las obras del espíritu en la misma.

La Iglesia sólo responderá a las exigencias del momento haciendo lo más consciente posible su propia implicación, en conformidad a sus percepciones más auténticas.

Es necesario repensar la función de la sexualidad en la vida humana, a la luz de los datos de la ciencia, como dimensión verdaderamente humana de la persona. Así como es preciso reconocer que la tradicional actitud negativa en lo que respecta a la sexualidad tiene profundas raíces culturales. En la nueva cultura, creada por la nueva conciencia de sí, la norma de la vida

sexual podría ser definida por la distinción introducida por el Evangelio entre la verdadera libertad, que anima el crecimiento y la reconciliación, y la libertad egoísta que destruye.

Finalmente el P. VERGOTE insistió en la exigencia de verificación que el mundo pide a la fe. La fe sólo es verificable en cuanto ofrece originalidad de vida, en cuanto toma posición en toda clase de problemas humanos e introduce en la cultura un dinamismo eficaz.

Tenemos el sentimiento de que la Iglesia no ha tomado suficientemente en consideración hasta qué punto los tipos de civilización modifican y determinan al hombre. Con frecuencia, por exceso de esencialismo, se dirige a los hombres como si fueran eternamente los mismos en su autocomprensión.

Hoy el hombre es consciente de que debe inventarse a sí mismo, y de que a él le corresponde dar sentido a la existencia y al mundo. La secularización es tan solo un aspecto de esta conciencia cultural. El antropocentrismo ha reemplazado al teocentrismo o al sacrocentrismo.

Esta es la razón principal de por qué la Iglesia, como toda religión, ha quedado marginada, al menos en apariencias. Y de hecho es innegable que en ciertos aspectos del dominio político-social, científico e incluso ético, la Iglesia ha sido marginada. Debemos reconocerlo como el proceso normal. En cuanto creyentes debemos consentir en la autonomía de la creación divina.

El futuro de la Iglesia exige que ésta trascienda la alternativa entre la funcionalidad social y el retiro a la vida privada, extremos igualmente peligrosos. Sólo la visión clara de la relación entre el cristianismo y el mundo podrá mantener a la Iglesia en el corazón de la civilización y dar a la fe su verdad humana, aún si según ciertos criterios sociológicos la Iglesia es marginal en la sociedad secularizada.

La presencia de la Iglesia en la sociedad futura dependerá de su capacidad para hacer verdadera la fe en estos dos aspectos: en su relación a la civilización profana y en su relación al contenido del propio mensaje.

Insistió de modo especial en la necesidad de respetar la progresividad del camino espiritual del hombre tanto en el dominio de la fe, como en el de la práctica religiosa y de la moral. La Iglesia será así la educadora que no se anticipa a las posibilidades existentes del hombre y que vela para que todo acto de fe pueda ser realizado en la verdad humana.

## ESTRUCTURAS PARA LA IGLESIA DE MAÑANA

El último día ocuparon la cátedra los profesores Bas VAN IERSEL, biblista de Nimega; Andrew M. GREELEY, sociólogo de la Universidad de Chicago, y el P. Yves CONGAR.

El Prof. VAN IERSEL inició el tema señalando cómo en nuestros días la problemática se centra en la tensión entre la organización eclesial hipercentralizada y los grupos pequeños casi inorganizados.

Desde el punto de vista bíblico, los datos que podemos recoger sobre la organización de la Iglesia primitiva se revelan más bien fragmentarios y variados. Existe con todo el hecho de que las comunidades más antiguas no elaboraron su propia estructura, sino que se limitaron a adoptar modelos existentes en su ambiente.

La autocomprensión de las comunidades cristianas del Nuevo Testamento puede ofrecernos interesante punto de partida. Se consideran comunidades de Dios, de Cristo. Cristo hecho grupo. Comunidades al servicio del advenimiento progresivo del Reino de Dios.

En cuanto comunidad, la Iglesia no puede renunciar a cierta organización. Pero de aquí surgen inevitablemente las tentaciones de que la Iglesia se identifique con la organización; de que, en cuanto comunidad de intereses, se oriente sobre sí misma, sobre su conservación, cuando está para los demás; o la de proponerse objetivos muy concretos y realizables, de modo que una vez realizados ella misma se encuentre superflua. La venida del Reino de Dios, no se identifica con nada concreto, lo sobrepasa.

Por lo que respecta al Reino de Dios, ya presente, la organización eclesial debe fundarse sobre la igualdad de todos. Esto no se opone a las diferencias funcionales. Afirma igualmente la prioridad de las comunidades locales. Para VAN IERSEL todo esto conduce a la conclusión de que un modelo de Iglesia con predominio sinodal debe ser preferido al modelo de predominio jerárquico. Si bien estos modelos no se excluyen y pueden ser convergentes.

El Prof. GREELEY habló sobre el «leadership» en la Iglesia del futuro, desde un punto de vista sociológico.

La Iglesia, como toda sociedad humana, necesita dirección. No es competencia de un sociólogo hacer la teología de la auto-

ridad en la Iglesia, pero sí puede señalar algunos problemas y dificultades que afectan por igual a todo género de autoridad en el mundo moderno.

Señala cómo las posiciones clave en la vida moderna son ocupadas no por individuos sino por equipos que preparan las decisiones de conjunto. El líder de un equipo responsable de decisiones es el que favorece la amistad entre sus colegas y la preside.

Enumera las siguientes funciones del liderato en toda sociedad:

— Función simbólica: en cuanto el líder ha de encarnar y personificar los valores del grupo. Función al mismo tiempo profética y terapéutica, en cuanto provoca y da seguridad al conjunto.

— Función ideológica: en cuanto hace prevalecer la visión de conjunto sobre las llamadas inmediatas. Plantea claramente los problemas, en lugar de imponer su solución.

— Función interpersonal: Crea clima de entendimiento.

— Función organizativa: Importancia de la administración pero no confundirla con la función de dirección. Necesidad de obtener el consentimiento de la mayoría como garantía de éxito. El líder debe presidir la realización respetando la subsidiaridad. Respetar la diversidad de los subgrupos.

El estilo y el grado de la amistad en las sociedades humanas variará de unas organizaciones a otras. La Iglesia es una sociedad de amor y de fraternidad. Pero ha de evitar el caer en el paternalismo. La combinación entre la autoridad y la amistad es difícil pero merece ser buscada en el ejemplo de Jesucristo.

Entre sus sugerencias incluyó GREELEY la de la elección de los obispos por sus diocesanos y la del Papa por un cuerpo representativo más amplio.

La última intervención correspondió a P. CONGAR, que se ocupó de las estructuras esenciales para la Iglesia de mañana.

Empezó citando a R. DUMAINE: «El futuro de la Iglesia está en que se encuentre presente en el futuro del mundo».

El futuro de la Iglesia ha de situarse en la armonía de estos dos criterios: a) Fidelidad a las exigencias de su naturaleza profunda; b) respuesta a su misión tal como la condiciona la historia de los hombres.

Atendiendo a la estructura profunda de la Iglesia preconiza CONGAR una mayor profundización en la Iglesia de «comunidad»,

de colegialidad a todos los niveles, de servicio, de participación en los mismos bienes y en la misma misión; de armonización entre lo horizontal y lo vertical en la Iglesia.

Profundización de la Iglesia como «fraternidad», lo que llevará al desarrollo de los grupos pequeños; a la existencia de sacerdotes, a veces casados y ejerciendo un oficio, surgidos de las comunidades de base para presidirlas; y sacerdotes con plena dedicación.

Una Iglesia más abierta al pluralismo y a lo carismático, en la que se reconozcan, junto al ministerio jerárquico, los ministerios variados nacidos a partir de los fieles. Revisión del lugar de la mujer en la Iglesia.

Una unidad que no suprima la variedad, sino que sea camino en común hacia la realidad escatológica. La reflexión teológica sobre la verdad de los sacramentos y actos de la Iglesia tendrá grandes consecuencias, respecto a la conducta y exigencias para con los incrédulos, irregulares, marginados. Por ej.: divorciados, secularizados, etc...

En cuanto a las exigencias del mundo actual nos encontramos en primer lugar ante el hecho de que, en gran parte, la Iglesia tiene que dirigirse a un hombre que le viene de fuera. Esto trae consigo notables consecuencias que hacen pensar si el tiempo de las reformas no ha de ceder el paso al de la recreación. Presentación de la Iglesia en perspectiva dinámica que permita la aceptación de una adhesión progresiva.

Esto exigirá salir de nosotros para ir hacia las gentes que no piensan cristianamente. Una mayor atención a la pre-evangelización de adultos. Una transformación de las unidades pastorales.

Finalmente la Iglesia deberá manifestar la filantropía de Dios en múltiple diaconía, especialmente ofreciendo a los hombres derecho de asilo y liberación frente a todas las potencias de alienación.

### LAS SESIONES DE TRABAJO

Las líneas que preceden han sido un intento de síntesis de las ideas expuestas en las ponencias. Ideas que dieron vida a los diálogos y señalaron una pauta a los once grupos de trabajo que desarrollaban su labor simultáneamente, para luego realizar una puesta en común al final del día.

Especialmente en los primeros días la acción de los grupos

se vio un tanto coartada por ciertas tensiones respecto a la organización.

El hecho de que el presidente y el secretario de cada grupo viniesen señalados desde arriba; y de que los conferenciantes del día adelantasen una conclusión de su ponencia para ser discutida y luego devuelta a los mismos para su última redacción como resolución, dio a muchos la impresión de cierto dirigismo e incluso de manipulación por parte de los organizadores.

En el clima de sinceridad reinante en el Congreso salieron a relucir todas estas discrepancias en forma de mociones, a lo largo de las reuniones generales. Fue sumamente aleccionador el ver cómo en una reunión de simples teólogos pudieron encontrarse las mismas tensiones que otras veces fueron achacadas sin más a la jerarquía, por exceso de centralismo.

Para remediar a estas diferencias se adoptaron los siguientes medios de sabor democrático:

— Cada grupo elegiría por sí mismo: presidente, secretario y moderador.

— Los ponentes seguirían enviando a los grupos los avances de conclusión, pero los grupos tendrían plena autonomía para fijarse los temas concretos de estudio.

— La representación de cada grupo estaría asegurada en el comité encargado de la última redacción de cada proposición.

— Se cambió el nombre de «resoluciones» por el de «guidelines» u orientaciones.

— Estas proposiciones habrían de someterse al voto de los congresistas al final del Congreso. Para ser aprobadas necesitarían dos tercios de los votos.

— De ninguna forma se intenta hacer pasar tales proposiciones como el pensamiento oficial y representativo de todas las corrientes teológicas. En este sentido sería necesario hacer preceder las «guidelines» de una introducción aclaratoria.

Con estas decisiones adoptadas progresivamente se pudo llevar adelante el trabajo de los grupos y concluir con la votación de los textos que siguen.

## ORIENTACIONES DEL CONGRESO

### Preámbulo

*«El Congreso mundial sobre el "Futuro de la Iglesia", organizado por la revista "Concilium" ha discutido los cuatro temas*

siguientes: 1) *Función de la Teología en la Iglesia.* 2) *¿Cuál es el mensaje cristiano?* 3) *Presencia de la Iglesia en el mundo de mañana.* 4) *Estructuras para la Iglesia de mañana.*

*Las orientaciones fundamentales que siguen pueden ayudarnos a nosotros mismos, y tal vez también a otros teólogos y a la entera comunidad cristiana, a comprender mejor, en nuestra época de transición, los temas que acabamos de enumerar.*

*También nuestras perspectivas son limitadas. No representamos ciertamente, con igual fuerza, al conjunto de los continentes, de las mentalidades y orientaciones teológicas.*

*También es cierto que no pretendemos proponer definiciones o soluciones teológicas. Con todo, estamos convencidos del valor de cuanto sigue, tanto en la teoría como en la práctica, para la Iglesia y la Teología.*

#### Proposiciones:

*1. Sin pretender definir la Teología, la consideramos como la reflexión que los cristianos realizan sobre su fe y su experiencia cristiana en un tiempo y una cultura determinados. Por ello, sólo comunidades cristianas, insertas en la vida del mundo actual y responsables en la sociedad, podrán ser el lugar de la elaboración de la Teología del porvenir. Con todo, la Teología implica un discurso riguroso y competente que se sostenga ante la razón crítica. De este modo los seglares cristianos, que a menudo ya tienen un carisma teológico, deben tener también la oportunidad de la formación teológica y el derecho a expresar sus ideas y de enseñar a todos los niveles.*

*Votaciones: 151 votos a favor, 22 en contra; 5 abstenciones).*

*2. El magisterio de la Iglesia y los teólogos están, en el seno de la comunidad local y universal de los creyentes, al servicio del mensaje cristiano. Se necesitan mutuamente y por ello deben mantener diálogo constante.*

*La responsabilidad específica de los teólogos en la interpretación actual de la fe no puede ejercerse, con todo, si no gozan de la libertad de discutir y profundizar los problemas en la confrontación de los teólogos entre sí. Creemos que la autoridad eclesiástica no debería hacer a un teólogo objeto de sospecha sin haber antes dialogado con él, observando un procedimiento que respete los derechos del hombre y la libertad cristiana.*

*(Votación: 156 votos a favor; 17 en contra; 4 abstenciones).*

3. *El mensaje evangélico, del que la Iglesia da testimonio en el mundo, no puede ser expresado sin tener en cuenta la aportación propia de este mundo. Por ello la Teología debe elaborarse en referencia al mensaje evangélico y a la sociedad, con sus diversas culturas, ciencias, artes, literatura, religiones. Esto implica un pluralismo teológico. Con todo, la reflexión crítica y constructiva del teólogo no es una empresa puramente teórica sino que tiene también alcance práctico respecto al hombre, a la sociedad y a la Iglesia.*

(Votación: 157 votos a favor; 3 en contra; 6 abstenciones; 2 nulos).

4. *El mensaje cristiano es Jesucristo mismo. El Señor crucificado, resucitado y actualmente viviente, es el criterio de toda predicación y de toda acción de la Iglesia de Cristo. Un cristianismo sin fe en la persona de Jesús perdería su fundamento, aunque conservase los ideales cristianos. La experiencia del espíritu de Jesús en la comunidad viviente hace posible esta fe en su persona.*

(Votación: 153 votos a favor; 18 en contra; 6 abstenciones; 1 nulo).

5. *En Jesucristo Dios se revela a sí mismo sin ambigüedad como amor reconciliador. No se podría reconocer a Jesús como Cristo si se quisiese hablar de El sin tener en cuenta su relación a Dios. En Jesucristo el hombre es verdaderamente salvado y experimenta su libertad dándose por amor a sus hermanos los hombres. No se podría reconocer la importancia de Jesús como Cristo, si se quisiese hablar de El sin tener en cuenta su relación con los hombres.*

(Votación: 147 votos a favor; 23 en contra; 7 abstenciones; 1 nulo).

6. *Las grandes confesiones y definiciones cristológicas del pasado conservan significación permanente para la Iglesia de hoy. Con todo, no pueden ser interpretadas sin tener en cuenta su contexto histórico, ni ser repetidas simplemente de forma estereotipada. Para llegar a los hombres de otras culturas y de otras épocas, el mensaje cristiano ha de ser reexpresado cada vez en formulaciones verdaderamente nuevas.*

(Votación: 155 votos a favor; 16 en contra; 5 abstenciones; 2 nulos).

7. *La dinámica de la libertad cristiana implica necesariamente, hoy más que nunca, la crítica social de la que depende el ejercicio de la libertad. La libertad cristiana no se reduce a esta crítica, pero la supone y la exige. Las comunidades cristianas, por lo tanto, deben tomar conciencia crítica de su situación histórica y tomar partido a favor de la libertad, en las diversas sociedades de que son solidarias. De hecho no son nunca neutras ni política ni económicamente; por ello deben analizar científicamente y discernir espiritualmente sus solidaridades, especialmente con las potencias opresivas.*

*Las comunidades cristianas, sus responsables y los creyentes deben, por consiguiente, comprometerse en una acción efectiva para la liberación de los pobres y de los oprimidos (v. gr.: los que son objeto de la discriminación racial, los marginados de nuestra sociedad industrial, las víctimas de los regímenes totalitarios...). Todo esto proporciona orientación para la reflexión teológica. De este modo la Iglesia cumplirá su misión de testimonio de la libertad del espíritu.*

(Votación: 156 votos a favor; 19 en contra; 3 abstenciones).

8. *La misión de la Iglesia es anunciar la salvación ofrecida por Dios a la humanidad entera, al Oeste como al Este, al Norte como al Sur. Con todo, en muchos países del mundo la secularización de la vida pública es un hecho cultural. Si en esta situación el Cristianismo no quiere llegar a convertirse en una secta, debe reconocer en las filosofías y en los humanismos de nuestro horizonte cultural un dato indispensable para la predicación y la teología cristianas. En esta perspectiva la fe cristiana no debe ser presentada como condición "sine qua non" para el funcionamiento de toda sociedad. Lo que la fe cristiana aporta a cada hombre y a la misma sociedad es una inspiración a la vez positiva y crítica, y la esperanza de realizar las dimensiones últimas de la existencia humana.*

(Votación: 144 votos a favor; 25 en contra; 9 abstenciones).

9. *El Nuevo Testamento presenta diversos tipos e incluso principios diferentes de organización de comunidades cristianas, según la diversidad de autores, lugares y momentos. A partir de este fundamento la Historia ha visto desarrollarse formas diversas, de las cuales cada una ofrece ventajas e inconvenientes: régimen papal, patriarcal, conciliar y otros. Este dato histórico invita hoy a respetar la diversidad de formas y a buscar su com-*

*plementaridad. Por otra parte asistimos actualmente a una búsqueda de nuevas formas de comunidades de base. Este fenómeno reviste gran importancia eclesiológica.*

(Votación: 142 votos a favor; 28 en contra; 6 abstenciones; 2 nulos).

*10. Toda comunidad eclesial está inserta en la sociedad como presencia de la Iglesia una y apostólica. Todos los cristianos son fraternalmente responsables del anuncio del Señor y de la edificación de su comunidad. Para el cumplimiento de esta responsabilidad el Espíritu provee a la Iglesia de carismas diversos. Entre éstos, los ministerios instituidos deben asegurar, en virtud de su función, lo que es responsabilidad de todos los cristianos, como velar por la autenticidad del mensaje y promover la unidad de las comunidades. Además, los servicios y los signos de la caridad de Cristo, en cierto lugar determinado, son también carismas constitutivos de la Iglesia en este lugar.*

(Votación: 142 votos a favor; 22 en contra; 13 abstenciones; 1 nulo).

*11. La naturaleza de la Iglesia, Pueblo de Dios, y la evolución de la Historia hacen hoy necesaria la revisión del sistema de elección del Papa, de los obispos y de los pastores. En este sentido convendría hacer posible participación del pueblo cristiano en la elección de sus ministros.*

(Votación: 149 votos a favor; 20 en contra; 7 abstenciones; 2 nulos).

*12. Es preciso denunciar la discriminación practicada con relación a la mujer en la Iglesia y frecuentemente todavía en el resto de la sociedad. La Iglesia debe estudiar cuidadosamente el lugar de la mujer en los ministerios.*

(Votación: 143 votos a favor; 21 en contra; 13 abstenciones; 1 nulo).

#### Proposiciones suplementarias:

Junto a estas doce proposiciones oficiales, aprobadas todas ellas por suficiente número de votos, fueron presentadas a votación (apoyadas al menos por 30 firmas), las proposiciones particulares que siguen. De ellas la primera no alcanzaría suficiente número de votos para su aprobación. El P. SCHILLEBEECKX vería

en ello una incongruencia, en cuanto que a su modo de ver la primera de estas proposiciones es como deducción de los principios aprobados anteriormente. Pero veamos el texto y dejemos el juicio a los lectores.

*1. Hay hombres y mujeres que sufren en su fe a causa de la Iglesia. En numerosos países hay sacerdotes que sufren represión a causa de compromisos políticos. Hay comunidades que son objeto de sospecha en su esfuerzo hacia un más genuino compromiso en la fe. La libertad de investigación de los teólogos es coartada en muchos casos. Hay obispos que son reducidos al silencio. Los divorciados permanecen marginados. Numerosos sacerdotes secularizados encuentran difícilmente trabajo, sea a causa de cláusulas de concordatos, sea por la desconfianza mantenida por los cristianos respecto a ellos. Todos los problemas relativos a la sexualidad permanecen bloqueados, en particular la elección del celibato para los sacerdotes, con la consecuencia del penoso proceso de "reducción" al estado laical. Todo esto ocurre en la Iglesia de Cristo, mensajera de libertad y esperanza. Protestamos contra el conjunto de estas prácticas que refuerzan la incredibilidad de la Iglesia para el hombre de hoy.*

(Votación: 92 votos a favor; 52 en contra; 34 abstenciones. No alcanza los votos necesarios para su aprobación).

*2. El compromiso radical para la liberación del hombre, exigido por el evangelio, pide un análisis concreto de nuestras sociedades y de la misma Iglesia, de sus estructuras, de sus ritos y de sus prácticas, como por ejemplo las estructuras diplomáticas y financieras, la inserción social de la educación católica, la implantación y el uso de los fondos para el desarrollo...*

(Votación: 122 votos a favor; 28 en contra; 27 abstenciones; 1 nulo).

*3. Expresemos nuestra solidaridad con todos aquellos que trabajan por la liberación del hombre y en particular con aquellos que viven amenazados, desterrados, encarcelados o torturados, como Joaquín Pinto de Andrade, alternativamente en prisión o en el destierro desde 10 años (Angola), los siete dominicos brasileños, los Hnos. Berrigan (USA) y tantos otros, creyentes o no creyentes cuyos nombres no pueden ser citados bajo pena de hacer su suerte todavía más precaria.*

(Votación: 113 votos a favor; 35 en contra; 30 abstenciones).

4. *Conjuramos a todos los cristianos, sea cual sea la función que ejercen en la Iglesia, Teología incluida, a comprometerse concretamente en las opciones que exige el Evangelio en esta materia.*

(Votación: 100 votos a favor; 31 en contra; 47 abstenciones).

## CONCLUSION

Es posible que ante la lectura de los textos aprobados más de uno se sienta decepcionado. Tal vez no encuentre en ellos demasiada novedad. Otros habían imaginado el Congreso como una especie de conspiración, pero no ha habido tal.

Lo importante del Congreso, aparte siempre de la riqueza de encuentros personales que ha proporcionado, consiste ante todo como subrayaba H. KÜNG, en que después del Concilio haya podido producirse este nuevo consentimiento de un grupo tan importante de teólogos, en torno a los temas centrales del Cristianismo.

Esto constituye al mismo tiempo firme esperanza en el porvenir de la Teología. Todavía tuvieron que oírse contra ella no pocas acusaciones (lenguaje, abstracción, inoperancia, desorientación...), pero la misma conciencia que los teólogos toman de sus fallos es ya una promesa de futuro mejor.

La problemática estudiada ha trascendido en no pocos puntos al C. Vaticano II, que se nos va quedando chico. Pero ha sido un magnífico signo de continuidad el contar con la presencia de teólogos que tuvieron parte importante en la redacción de los textos del mismo Concilio. El P. CONGAR no tuvo reparo en admitir este congreso como un «acontecimiento» en su vida y en la vida de la Iglesia.

Ha habido temas a los que los medios de difusión han concedido especial resonancia, tales como: el compromiso político-social de la Iglesia, la sexualidad, los marginados, elección de obispos y el Papa, promoción de la mujer, y otros de carácter más publicitario; tal vez lo más importante del Congreso ha sido el cambio de la concepción estática de la Iglesia y del hombre, por una concepción dinámica. De esta visión se derivan enormes consecuencias para todos los campos: formulación del mensaje, ecumenismo, adhesión progresiva pero sincera a Cristo, integración de lo cristiano en lo humano, moral sexual, estructuras y límites de la Iglesia, pequeños grupos eclesiales, colegia-

lidad a nivel de la base, pluralismo teológico, crítica interna y externa al cristianismo, implicación de lo escatológico en lo temporal, diálogo con el mundo y con la ciencia, superación del conservadurismo por la creatividad, etc...

Es lástima que «Concilium» se haya cerrado un poco a la hora de elegir ponentes para este Congreso con pretensiones de «mundial».

Mientras la línea anglo-franco-germana quedó ampliamente representada se hechó menos la presencia de sectores, tan representativos hoy, como el hispanoamericano y el oriental, con la consiguiente y riquísima problemática.

De todas formas y con todos los defectos que pueda acumular sobre sí este congreso, creemos que su fruto ha de hacerse sentir por largo tiempo en la Iglesia.

No se ha hablado directamente en el Congreso de problemas estrictamente catequísticos, de todas formas las repercusiones en este campo no serán sin importancia. Es suficiente que pensemos por ejemplo en las consecuencias que pueden desprenderse de una mayor toma de conciencia del devenir de la persona y del respeto de la andadura de la misma en la adhesión de la fe y de la práctica religiosa; o de una mayor integración de los seglares en el conocimiento y la transmisión del mensaje cristiano; o de la necesaria y continua reformulación de este mensaje, etc... Pero esta vertiente del Congreso merecería otro estudio que no cabe en estas líneas.